**La narrativa del pueblo mágico de Álamos**

**Helene Balslev Clausen**

Introducción

Como sostiene Minh-ha (1994) el yo *(self*) de las personas que emprenden un viaje enfrentan una constante re-negociando entre el hogar y lo extranjero, la cultura propia y la adoptiva y el mismo sentido de dónde está el *aquí* y *allá*. Esta re-negociación no se construye en la nada, los individuos en el momento que ponen un pie fuera de sus casas y deciden viajar o vivir en un país o región distinta llevan consigo una serie de imágenes, historias, mitos, prejuicios, anhelos y fantasías que se hacen presentes en sus contactos y relaciones durante su viaje (Clausen, 2007). Una de estos elementos que componen la “maleta de viaje cultural” de los viajeros es la forma en que su propio país piensa al “otro” que van a encontrar.

Dentro de los estudios de la narrativa un elemento a analizar son las descripciones de lugares, los personajes que son nombrados y como son caracterizados estos (Minh-ha, 1994). En este trabajo buscamos analizar la narrativa de viajeros de una comunidad de extranjeros (mayoritariamente norteamericanos) que viven en una pequeña ciudad mexicana. El propósito es encontrar algunos de los rasgos que componen a este “otro” que encuentra esta comunidad en su viaje, es decir el mexicano. Sostendremos que la construcción de este otro, se produce a partir de historias, leyendas, narraciones producidas dentro de la propia cultura norteamericana que han delimitado una idea sobre quién es un mexicano (Clausen, 2007). Esta construcción de la Otredad no es neutral, esconde un discurso de poder que genera definiciones, explicaciones y justificaciones sobre el estado de las cosas. La narrativa, como han mostrado los trabajos sobre post-colonialismo, naturalizan posturas de inferioridad/superioridad y pobreza/riqueza. Aunque es necesario reconocer que la idea del “otro” (mexicano) no es estática, sino que se ve modificada o confirmada en el proceso de interacción del viajero con la nueva comunidad, esta tiene una fuerte influencia a partir de las narrativas que sobre ese otro tiene el visitante que porta ya una mirada pre-construida y condicionada.

Para este trabajo decidimos enfocarnos en un libro titulado *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico*. Editado por Donna Love (2012). El libro reúne 81 narraciones de mujeres miembros de la comunidad extranjera que vivió o vive en Álamos, Sonora. Esta recolección de textos proporciona una extensa y rica fuente de información respecto a los elementos diversos: las razones del por qué decidieron estas personas vivir en este pueblo, cuáles son para ellos las características principales de Álamos, como perciben ellos su relación con la comunidad originaria y la forma en que estos extranjeros perciben a los mexicanos.

El caso que analizaremos no puede ser tomado como un caso aislado. Por el contrario, en las últimas tres décadas del siglo XX se produjo una diáspora de Latinoamericanos, - en una parte importante de mexicanos-, que buscaron y en muchos casos lograron, hacer de Estados unidos su nuevo hogar. En las últimas décadas existe un flujo, relativamente mucho menor comparado con el anterior, de ciudadanos del norte (“desarrollados”) que deciden adoptar un país del sur (“en desarrollo”) como su nuevo hogar. Este fenómeno ha sido poco analizado, (Clausen, 2008; Clausen y Velázquez, 2010), sin embargo, el trabajo de Clausen (2008) ha propuesto ya algunas explicaciones en términos antropológicos y sociológicos de por qué se produce este nuevo y creciente flujo migratorio: la búsqueda de ventajas económicas, comodidad, realización de expectativas personales, entre otras. Sin embargo, existen escasos trabajos sobre la creciente narrativa que comienzan a producir estos extranjeros sobre su experiencia de vida en México. Este trabajo es el inicio de una línea de investigación a este respecto.

Para realizar este análisis nos basaremos en los trabajos de la narrativa de los viajeros, Robertson *et al*, (1994). Esto permite estudiar el tipo de historias y elementos narrativos (personajes, lugares, temas) que generan las personas que realizan un viaje. El papel que juega el espacio en estos relatos es fundamental, tanto como un desplazamiento real como imaginario. La narrativa de los viajes es construida a partir de las diferencias (reales o inventadas) entre el lugar de origen y el sitio al que se llega. Una de las formas narrativas fundamentales del viajero son las autobiografías pues mediante ellas puede encontrar puede encontrar un refugio al doble exilio que en ocasiones afronta el viajero: la salida del “hogar” y la “perdida” del idioma en el lugar donde se realiza el viaje. La construcción de autobiografías permite mantener un vínculo con el lugar de nacimiento y el país de origen (Minh-ha, 1994).

Como señaló Clausen (2007) un elemento que hace especial el tipo de narrativa que buscamos analizar, es que esta no es producida por personas que han tenido que migrar forzadas por sus condiciones económicas, políticas o sociales. Este tipo de migrantes, y con ellos sus relatos, buscan un bienestar mayor al que de por sí ya tienen en sus lugares de origen. Es decir, no se trata de campesinos buscando trabajo sino de, en su mayoría, pensionados de la clase media de países desarrollados que busca encontrar un lugar de retiro que reúna características que les parecen “deseadas”. Esto toma importancia, pues su narrativa se dirige hacia esta justificación de la búsqueda de un sueño (mexicano) en lugares percibidos dentro de su cultura como no tan civilizados o francamente salvajes (Clausen, 2007). Esto toma importancia para esta exploración pues el otro que será encontrado es definido, desde el marco cultural de origen de estos migrantes, como un individuo distinto y sino inferior, si con rasgos problemáticos en su sociedad o carácter personal.

**La otredad y el límite al otro**

Una comunidad demarca límites o significativos frente a los “otros” para constituirse como colectividad particular. Esto porque permite establecer identificaciones internas, mientras las teorías de límite se enfocan en los actores externos y la adscripción de identidad en los límites construidos del grupo ante los demás. Los límites tanto físicos como simbólicos son mecanismos de significados que tienen gran importancia en la construcción de la identidad y la cultura. Necesariamente los grupos existen en relación a otros. Como consecuencia, las identidades se negocian en la interacción donde lo externo e interno se encuentran. Los límites son construcciones sociales (Cohen, 1992) y el aspecto simbólico de los límites es el significado que pone el grupo en ello. Tal como lo establece Barth (1969) en su ya clásico estudio antropológico, su definición es que *“...the boundary that defines the group, not the cultural stuff that it encloses”* (Barth 1969: 15). Con esta cita Barth sostiene que las características culturales pueden cambiar a fin de conservar los límites entre los grupos (étnicos). Esta atribución de la identidad forma parte de los contenidos a partir de los cuales los miembros de los diferentes grupos distinguen o asemejan sus culturas. Los elementos de distinción no necesariamente son “objetos” culturales existentes, sino que se puede tratar de semejanzas y diferencias sutiles, que sin embargo, los miembros del grupo encuentran significativas como atribuciones de identidad en un contexto particular (Barth 1969; Eriksen 1993). Por ejemplo los inmigrantes norteamericanos tienen una idea de si mismos como personas emprendedoras, mientras piensan que los mexicanos carecen de iniciativa. Los estadounidenses siempre dicen: “...no entiendo, hay tantas cosas que hacer en México y los mexicanos no lo intentan.”, es decir para ellos los mexicanos se conforman con lo que tienen y no parecen ambicionar más cosas. Esto también coincide y confirman la idea de los norteamericanos que se ven a sí mismos como el visionario siempre en la conquista de nuevas metas.

Para los individuos o los grupos, el límite hacia el otro significativo, es decir la interacción con el que es distinto, la adherencia hacia valores propios y características culturales particulares, se vuelven importantes y necesarios (Barth 1969). Durante los intercambios, el mantenimiento de contradicciones y diferencias juega un papel decisivo para conservar la identidad de un grupo como algo particular. Para Barth (1969) el análisis se debe enfocar en estos límites de identificación que hace el grupo de sí mismo, lo que permite entender la identidad como un proceso y parte de la interacción diaria; no como una estructura general abstracta (Barth 1969). Esto lleva a una percepción del límite como un espacio simbólico intercultural donde las identidades son constituidas y determinadas. Al interactuar un grupo con varios “otros”, desarrolla diferentes relaciones que dependen de las identidades con las que entra en contacto.

Las narrativas son un amanera general de comunicar o informar mientras el “storytelling” es una característica que todos los individuos in cada cultura maneja? (posses) (Davis & Mcleod, 2003; Sugiyama, 2001). Narrativa es un concepto abstracto con diferente “stories”? (historias) constituyendo a una narrativa particular (Moscardo, 2009). Las narrativas se distinguen por ser estructures de conocimiento? (knowlegde structures) organizados por secuencias de eventos temporales y tematicos (Moscardo, 2009) y se diferencian por su intención principal. Las narrativas son diseñadas tanto para persuadir, entretener como para informar. Aparte de diferente temas que podrían ser aprendido la narrativa también señala un moral (Moscardo, 2009). Las narrativas entonces usan simbolos culturales y una serie de acciones específicas para reforzar tanto como referir a ciertos valores y comportamientos para un grupo socio-cultural.

**Los norteamericanos en Álamos. La narrativa del otro**

La narrativa del libro *Our Stories of Álamos. A Pueblo Mágico* (Love, 2012), escrita por 81 mujeres de una comunidad de migrantes norteamericanos, es autobiográfica. Eso resulta acorde con la explicación de Minh-ha (1994) para quien este tipo de escritos refleja, en términos generales, esta condición de doble exilio: la distancia frente al “hogar” (país, ciudad, familia, costumbres) y la vida en una localidad donde se habla un idioma distinto al propio. En este último sentido, los textos fueron publicados en inglés, construyendo esto como un refugio lingüístico donde habitan los familiares, los amigos y los modismos de su lengua.

Como dijimos antes, este tipo de narrativa tiene la particularidad de ser construida por agentes que no han sufrido una migración forzada en términos económicos o políticos explícitos; la migración de sus relatos es presentada entonces como un acto voluntario incluso deseado. Es por ello, que en una buena parte de cada una de las historias encontramos una justificación de esta migración como un acto intencional, no para satisfacer problemas “básicos” (comida o seguridad) sino para alcanzar metas personales: la narrativa de las norteamericanas es el de un viaje de auto-realización.

El otro presente en estas narraciones es doble, por un lado está la comunidad extranjera receptora (en este caso los mexicanos), pero también la propia comunidad norteamericana de la que se proviene. En el primer caso, una buena parte de los relatos está construida a través de la descripción de los lazos y encuentros con este otro que los recibe en su territorio. En el segundo sentido, los relatos muestran la distancia que en términos de significados estos migrantes han construido frente a sus propios compatriotas.

Como dijimos un viaje que se realiza, desde la perspectiva norteamericana, desde la civilización, las ciudades hacia lo salvaje, lo desconocido. “Strong, healty, and curious, with my camera and an art degree in my packsack, I wanted to explore the world, and I left the comfortable nest of my familiy, who lived then in Holland. My parents gave me the love of nature and a sense of adventure and confidence that guided me in my travels. I was looking for “la fin du monde”. I was going to go as far as it was possible with very Little…” (Merters- McAllister, 2012: 22). En este sentido, el otro que estará presente en la narrativa es otro percibido como distinto, incluso contrastante con el propio sujeto del grupo al que pertenece el sujeto del relato; no se visita a un igual, sino a un diferente.

En los relatos de viajes, la historia no es simplemente la descripción de los acontecimientos por los que atraviesan los personajes durante su trayecto, sino las etapas y pasos dados por los personajes en su transformación o momento de revelación de verdad (personal o de otro tipo); nunca se es igual a la persona que salió de casa. Los norteamericanos que decidieron viajar a México, en este caso a Álamos, están en la búsqueda de algo en sus vidas: “…Now twenty- four years after I was entranced by Álamos, single again, I have realized anothe dream. To be myself. Just me. As is. Maybe to spend almost all day lying around guiltless and reading. To not know all the answers. To be curious. To let go of expectations. To belive that anything is possible. Among the expats who dare to live outside the familiar, with Mexicans who are sweet and polite to me, among rhytmic arches, I live and write my stories…” (Love, 2012: 47).

En este mismo sentido, varios de los relatos *Our Stories of Alamos, A pueblo Magico!* coinciden en que el viaje a México, la compra de una casa y la inserción en esta pequeña comunidad le trasfieren un nuevo sentido a la vida de estas mujeres: “…After working for 50 years and retiring, I found I had come to the edge of my personal cliff- no bridge in sight, no knight in shining armor, no map, no nada. I found that I had no personal direction of my own..” (p. 12)….”I am glad I have made my decision and I´ll stick with for who knows how long- just right here and now, I´m happy to be here---“(Berkley, 2012).

En estos relatos del viaje a México, la explicación de motivos que justifican que México sea escogido como lugar de residencia coinciden en señalar características como el color, el tipo de arquitectura, la naturaleza: “…México colored mi life. In Cuernavaca, the Cabaña director sepent money donated for ice cream on mariachi: black, silver, and song against sunset…They decorated the church hall with pastel paper cutouts and love. I carried home an armful of brilliant paper flowers, my ears pierced, my hair piled high from a dinner dance at a Ciudad de México mansion with two buffets, three bands, and high verandas of black- clad chaperons spotting the extravaganza of chicas and chicos below…” (Leigh, 2012: 32).

Otro elemento que atrae a los norteamericanos es el tipo de pequeña comunidad (a diferencia de la sociedad) que vive en esta localidad, tanto la de los mexicanos como la de los mismos norteamericanos. Estos grupos humanos son percibidos como más solidarios, incluyentes e inclusivos: “…La Virgen de Dolores impatiently anticipates me, awaiting my arrival, as does most of the municipality. You see, I stated my phrase wrong. It isn´t I who has planted a seed in Álamos, but rather Álamos in me. I feel the pulse of the city, its rhythm deep within me, slow and canny. I crave the warmth of the people that live there, the perhaps lackadaisical lifestyle, the routine each day takes while still somehow, and astonishingly, remaining unpredictable. I ache for the closeness to nature that I am capable of finding there, and I long to hold the hands of the children whom I hold dear in my heart…”(Valdés, 2012: 56).

En el relato de las norteamericanas no deja de estar presente un discurso de poder. En este caso justificando la presencia debido al atraso de la población y la ayuda que es posible darles al vivir en el lugar o visitarlos, en forma de caridad y trabajo voluntario: “I came to Álamos for the first time in 1985. I flew in a private airplane from Scottsdale Arizona, with Dewey Casimiri. We flew with Aeromech Flying club, wich organized a trip to bring down donated clothes, toys, and food….I noticed a young girl and her two children standing on other side of the fence. She had the most wonderful smile. I gave her some clothes. Each year we returned I looked for that same girl and I saw her in the same place, only now with an additional child. I always gave her a box of clothes. Since that time we have become friends…” (Bierk, 2012: 36).

En este relato, la diferencia entre el nosotros de los norteamericanos y el ustedes de los mexicanos no sólo se construye por una diferencia de costumbres, sino también es una diferencia en recursos económicos. Los mexicanos son descritos como si todos ellos fueran gente pobre con necesidad de ser auxiliados, en este caso por los norteamericanos: “…A woman relate to one of the feed mill workers came to me one day after leaving her husband because of his drinking. She came with five Young children. Her family had disowned her nad she need a job. We put her in one of the huts and gave her the job of sewing the colorful feed sacks we needed to market our product….Her cousin soon arrived with her six kinds. I managed to get all 11 children to Álamos for schooling…At one point Carmen told me she wanted her children to have an education, so she asked me to take over their care. I taught the children to become cooks and servers after I found that the whole family had a talent for cooking…” (Weitzman, 2012: 38).